

**APROXIMACIONES A LOS ESCRITOS ECLESIOLÓGICOS DE MARÍA
OLIVA BONALDO Y SALVADOR PIÈ NINOT, SOBRE LA ECLESIOLOGÍA DE
COMUNIÓN EN EL MUNDO ACTUAL**

Tovar Martínez Nubia

RESUMEN

La eclesiología de comunión es un tema que ha venido tomando importancia a partir del Concilio Vaticano II y que, sin duda alguna, de diferentes maneras se ha dado a conocer en la Iglesia. En primer momento el Vaticano II explícitamente no dedica un apartado para hablar del tema, ni es lo central, sin embargo, lo expuesto allí motiva y da luces para que se plantee y se contemple a la Iglesia bajo esta imagen de la eclesiología de comunión.

A lo largo de esta reflexión, se evidenciarán los aportes de María Oliva Bonaldo una mujer que en su experiencia mística de 1913, comprende la Iglesia Cuerpo Místico y su misión de ofrecer a Dios y a la Iglesia una Comunidad donde “-*Sentire cum ecclesiae- sarà la parola d’ordine*” (33 folletos, 1934, pag.108). Esta mujer sensible a la acción del Espíritu Santo, sigue la pedagogía Divina y de Iglesia. Por su parte, Salvador Piè-Ninot ofrece sus aportes basándose en la sacramentalidad de la Iglesia, puesto que es el sacramento de una doble relación: filiación con Dios y fraternidad entre los hombres; este es el camino y la revelación que hacen a la humanidad Dios Uno y Trino.

Estudiando estos autores, la investigación nos lleva a concluir que la eclesiología de comunión brota del corazón Trinitario y se establece en los fieles en la medida que

estos se van configurando con Cristo por medio de la celebración de los sacramentos, la escucha atenta de la Palabra y la caridad. Por lo tanto, caminando hacia esta fuente que es Jesucristo, el modelo por excelencia de la comunión, los cristianos escuchan, ven y contemplan el misterio y lo transmiten a sus hermanos a partir del testimonio, signo creíble de la Iglesia.

PALABRAS CLAVES:

Eclesiología, comunión eclesial, eclesiología de comunión, testimonio.

ABSTRACT

The ecclesiology of communion is a topic that has been gaining importance since the Second Vatican Council and that, without a doubt, has been made known in the church in different ways. At first, Vatican II does not explicitly dedicate a section to talk about the subject, nor is it central, however, what is stated there motivates and illuminates the Church to be considered and contemplated under this image of the ecclesiology of communion.

Throughout this reflection, the contribution of Maria Oliva Bonaldo will be evident, a woman who, in her mystical experience in 1913 understands the Church as a Mystical Body and its mission to offer God and the Church a religious Community where “*Sentire cum ecclesiae*” (will be the word of order) (33 brochures, 1934, page 108). This woman, sensitive to the action of the Holy Spirit, follows the Divine and Church’s pedagogy.

For his part Salvador Piè-Ninot offers his contributions based on the sacramentality of the Church, since it is the sacrament of a double relationship: **filiation with God and brotherhood among men**. This is the path and the revelation that the One and Triune God make to humanity.

Studying these authors, the research leads us to conclude that the ecclesiology of communion springs from the Trinitarian heart and is established in the faithful to the extent that they are configured with Christ through the celebration of the sacraments, attentive listening to the Word and charity. Therefore walking towards this source that is Jesus Christ the model part excellence of communion, Christians listen, see and contemplate the mystery and transmit it to their brothers through testimony, a credible sign of the Church.

KEY WORDS:

Ecclesiology, ecclesial communion, ecclesiology of communion, testimony.

Introducción

Fijar la mirada en la Iglesia es conocerla como lugar e instrumento de esa unidad instituida por Dios, para llevar a cabo una misión que da respuesta a los interrogantes del ser humano y que es sacramento de salvación. Es así entonces, como ella misma se preocupa, evangeliza y promociona al hombre, con el fin de lograr la comunión tan anhelada por Jesucristo: “Padre que todos sean uno” (Jn 17, 20), o como exhorta también San Juan en una de sus cartas: “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros y nosotros estemos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1Jn, 3). Evidentemente, la Iglesia espera la adhesión y aceptación creyente de Jesucristo, el enviado, es decir, el hombre que se compromete a ser signo e instrumento visible, crea relaciones, sociales, culturales, religiosas, etc., que propician espacios y ambientes de comunión eclesial para llevar a término el plan de salvación.

Además, la eclesiología de comunión se fundamenta y se hace pedagogía en la medida en que los cristianos se relacionan con Jesucristo, puesto que esta no brota de lo humano, sino

que emerge directamente del corazón Trinitario y se establece en el hombre por obra y gracia de Ella; es por esto, que la pedagogía como proceso de enseñanza, de formación del ser humano, hace parte de la esencia de la Iglesia en cuanto Cuerpo místico de Cristo; en efecto la Eclesiología de comunión, se puede decir que es pedagógica sin temor a ambigüedad o falacia porque cuenta con elementos que son parte de esta ciencia o disciplina cuya finalidad es la de formar al hombre, en sentido genérico a través de la enseñanza, diseñada por Jesucristo, el Maestro por excelencia.

Jesucristo es el único modelo y fuente de comunión con el Padre y con el Espíritu Santo, y gracias a esta comunión los cristianos se unen a la Trinidad santa y entre ellos, como signo e instrumento pedagógico que da testimonio de la Iglesia misterio de comunión; en uno de sus escritos María Oliva afirma que: “La búsqueda de la unidad nos compromete a ser signos visibles del Amor Misericordioso del Padre, partícipes del camino ecuménico de la Iglesia y testigos de la caridad...” (33 folletos, 1934, p. 93), es muy claro entonces, que la humanidad está llamada a ser pedagoga de la eclesiología de comunión, puesto que es un estilo propio de vivir, ¿Por qué? Porque la comunión es un don que viene directamente de Dios que es Trino, comunidad, Amor, de aquí nace la comunión, con su lenguaje propio “nosotros” (Gen 1, 26). En la Iglesia usamos este lenguaje, en nuestras comunidades, en la pastoral, etc., lo resume Ninot cuando dice: “Es en este sentido que podemos plantear la credibilidad de la Iglesia: en el testimonio” (Ninot, 1984, p. 402).

Indudablemente, la eclesiología de comunión que Jesús instituyó hace dos mil años atrás es la misma que hoy el hombre se esfuerza por vivir; de ahí la precisión de la que habla María Oliva “Es urgente hacer conocer a la Iglesia como sacramento de unidad, porque la tendencia a la unidad hoy es una necesidad vital de los hombres y de los pueblos, sería doloroso que

mientras se realizan en todos los campos, uniones providenciales diseñadas por los hombres, la unión universal del amor universal concebido por Dios no se pueda realizar” (Comentario Espiritual a la *Lumen Gentium*, p. 4).

De ahí que “la Iglesia es «en Cristo» el sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión con Dios y la unidad del género humano” (LG, 1), Solo en Cristo se halla la salvación y el principio de unidad. Del mismo modo, María Oliva Bonaldo en su comentario espiritual a la *Lumen Gentium* expresa: “La Iglesia es el sacramento de la unión universal en Dios por obra de Dios (1965, p. 5).

En este contexto, tanto la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, el artículo “Hacia una ecclesiology fundamental basada en el testimonio” de Salvador Piè Ninot, y el “Libro sobre comunión” de María Oliva Bonaldo, nos permiten descubrir una Iglesia renovada por el misterio Pascual de Cristo que da vitalidad a la manera de concebir la ecclesiology de comunión en el mundo actual, puesto que abre nuevos horizontes a la misión universal de salvación, en “unidad de fe por la enseñanza de los apóstoles; vida social en forma de comunión fraterna y unión en la fracción del pan” (Ninot, 2013, p. 15).

Ecclesiology de Comunión en María Oliva Bonaldo

A lo largo de los escritos de María Oliva Bonaldo, como en los de Salvador Piè Ninot es común encontrar expresiones como: comunión eclesial o ecclesiology de comunión, y aunque a primera vista estas categorías inspiren un mismo significado, debemos aclarar estos términos con el fin de dar claridad al objetivo de esta investigación. Nos valemos del concepto del entonces Cardenal Joseph Ratzinger, con motivo del jubileo del año 2000 sobre la ecclesiology de la "*Lumen Gentium*", y expresa que la ecclesiology de comunión es, “en su

aspecto más íntimo, una eclesiología eucarística... es decir, en ella la eclesiología de comunión se hace más concreta y a pesar de ello, sigue siendo totalmente espiritual, trascendente y escatológica”. Por otra parte, al referirse a la comunión eclesial expresa que, por la fe y el Bautismo cada persona encuentra su centro en la Sagrada Eucaristía, puesto que ella “es la fuente y la fuerza creadora de comunión entre los miembros de la Iglesia” es la única que los une entre sí y con Cristo.

Ante esta aseveración de Ratzinger se puede deducir que tanto la eclesiología de comunión como la comunión eclesial tienen su fundamento en la Sagrada Eucaristía, puesto que “Con este venerable misterio alimentas y santificas a tus fieles; para que, a la familia humana, que vive en un solo mundo, una sola fe la ilumine y un mismo amor la congregate” (Prefacio de la Sagrada Eucaristía II); en conclusión la humanidad está invitada a congregarse en torno a la mesa del Señor para que, comiendo y bebiendo de su cuerpo y de su sangre “viva para siempre”, “Él lo dijo: y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo” (Jn 6, 51); entendemos pues que la comunión brota del permanecer en Cristo, ya que quien bebe de la fuente de la vida, obtiene vida y da vida, y de esta manera se construye la eclesiología de comunión. Así pues la eclesiología de comunión y la comunión eclesial son conceptos que se integran y complementan.

Continuando con el discurso se quiere presentar algunos lineamientos originales, orientados hacia la comunicación del don recibido y madurado de María Oliva Bonaldo, quien gracias al encuentro personal con la Palabra de Dios descubrió las bases de una espiritualidad bíblica – cristocéntrica – eclesial. “En el Cuerpo Místico de Jesús, yo quisiera ser una gota de sangre viva para llevar la vida en el corazón de la Iglesia a todas las células de sus miembros. Mis deseos no tienen fronteras” (Gargano, 2013 p. 3).

Esta afirmación de María Oliva, deja ver la profundidad de su amor por la Iglesia, que sentía como madre, que nos engendra a Dios con el bautismo y nos hace crecer hasta la plena configuración con Cristo. Por eso ha deseado con pasión tener una congregación religiosa, que lleva el nombre Hijas de la Iglesia y ha querido a sus religiosas dedicadas a “*conocer, amar, servir a la santa «esposa de Cristo»*”, comprometidas a “*hacerla conocer y hacerla amar*” (Carta a Ciro Scott, 1932, p. 27).

Su pasión por Jesús y por la Iglesia, sostenida por una profunda relación de ternura hacia el Padre y por una docilidad comprobada a la acción del Espíritu Santo, nos compromete fuertemente; pues, ella quería que todos se sintieran implicados en “el proyecto de salvación, que el Padre ha trazado para todos los hombres y que en la Iglesia encuentra su actuación” (Gargano, 2013, p. 3).

La Iglesia en tanto urge darse a conocer como sacramento de unidad, de hecho, María Oliva afirma:

La Chiesa una, santa, la Chiesa che ha l'Unità come sua caratteristica, la Chiesa evocata – come dice il nome stesso di Chiesa che significa evocazione- dalla voce di Nostro Signore Gesù Cristo quando la chiamò «Ecclesiam meam» questa Santa, venerabile, incomparabile Madre de gli uomini e dei cuori, in realtà copre tutto il mondo e con mirabile mutabilità e adattabilità agli evento umani...(La Iglesia una, santa; la Iglesia, cuya característica es la Unidad; la Iglesia convocada -como indica su nombre; Iglesia que significa convocación- en la voz de Nuestro Señor Jesucristo cuando la llamó «Ecclesiam meam» (cf. Mt 16, 18); esta Santa venerable, incomparable Madre de los hombres y de los corazones, en realidad cubre todo el mundo y con admirable mutabilidad y adaptabilidad, a los acontecimientos humanos...) (33 Foglietti, 1934, p.p. 98).

Vemos aquí otro concepto de eclesiología de comunión que parte de toda acción evangelizadora. La evangelización es un medio de restauración cristiana, ya que es una participación al apostolado necesario y urgente frente a las necesidades espirituales imperiosas que se han venido cada vez más multiplicando en el pueblo fiel; y que es de suma importancia inspirar a una viva fe, a una firme esperanza, a una gran caridad; pero sobre todo se inspire al corazón de Dios (33 Foglietti, 1934). Precisamente, estas reflexiones dejan comprender que la tendencia, hacia la unión hoy es una necesidad vital de las personas y de los pueblos. *“La Chiesa è il sacramento dell’unione universale in Dio per opera di Dio: Unità e Trinità”* (La Iglesia es sacramento de unión universal en Dios, por obra de Dios: Unidad y Trinidad)” (Bonaldo, 1965, p.5). Esto es claro en el pensamiento de María Oliva cuando dice: *“Vogliamo amarla teneramente perché è il seno materno di Cristo che tutti ci ha dato alla luce (33 foglietti, 1934, p. 2) e per questo ci impegnamo a diventare una “piccola squiera di anime apostoliche, che spalancate le porte del loro intimo cenacolo, predicano l’amore spontaneamente; debitrice tutti d’amore, perché tutti sono o possono essere Chiesa”* (Olga della Madre Dio p. 23).

En nuestra *Ratio Istitutionis* (Plan General de Formación: -Como brotes de Olivo), ha quedado plasmado El misterio de la Iglesia como el núcleo central de la experiencia carismática de María Oliva Bonaldo, no es otra cosa que contemplar el fruto de la gracia fundante que brota de la experiencia del Corpus Christi de 1913, teniendo como fuente y fuerza la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo y Madre nuestra (Carta Ciro Scotti 1932; pues en ella, se vuelve proyecto de vida, la dimensión eclesial, “conociendo, amando, testimoniando la Iglesia” (Bonaldo, 1989, p. 21); y es evidente puesto que la eclesiología de comunión, tiene como punto de partida estos aspectos, ya que permaneciendo atentos y sensibles a lo que la

Iglesia, luz de las gentes, (cf. LG, 1) pide a través del papa, los pastores en el contexto concreto en el que estamos llamados a vivir, seamos miembros activos de la Iglesia sacramento y salvación.

Es así entonces, como “el amor educa a «*Sentire cum Ecclesia*», da ojos y corazón para acoger sus riquezas; los brotes de vida nueva, las exigencias de apertura; así como también las sombras y fragilidades que tienen que ser cogidas con ojos de misericordia” (Como brotes de Olivo, 1998, p. 21); con esta afirmación, María Oliva exhorta a sentirse comprometidos con la Iglesia; puesto que el Amor le da cimiento a la Iglesia, le da calor, la hace florecer y fructificar (Bonaldo, 1965, p. 8). De igual forma “La Iglesia engendra a la Vida en el bautismo, alimenta y hace crecer con el Pan y Palabra; educa y forma a través de los sacramentos, con la escuela del año Litúrgico, la catequesis, la caridad; guía y orienta con su magisterio, sostiene con la riqueza y variedad de los dones y de los ministerios” (Como brotes de Olivo, 1998, p. 23).

Efectivamente, la eclesiología de comunión necesita irse formando progresivamente bajo la ayuda del maestro interior, es decir, del Espíritu Santo que conduce suave y fuertemente a la comunión con el Padre y con los hermanos, en otras palabras, es este el único horizonte, – Cristo – al cual la Iglesia mira y se proyecta constantemente con el único fin de ser transmisora del Amor que permite un diálogo constructor de comunión en el mundo actual.

María Oliva escribe: “*Gesù ci ha rivelato il Mistero della sua Chiesa: è il suo Regno, il Regno di Dio dentro di noi, il Regno preparato dal suo Sangue al Dio nostro. L'identità fra Chiesa e Regno non è evidente, ma è perfetta perché è di Gesù*” (Jesús nos ha revelado el misterio de su Iglesia: es el Reino de Dios dentro de nosotros preparado por su Sangre. La Identidad entre Iglesia y Reino no es evidente, pero es perfecta porque es de Jesús) (Bonaldo,

1965, p. 11); su vida nos muestra lo invisible; en él contemplamos lo admirable. La manifestación más luminosa de la Iglesia es la persona de Jesús, de quien se funde lo humano y lo divino de su Palabra.

Indudablemente, este algo visible de la comunión, se realiza en la asamblea litúrgica que, por lo tanto, es comunión eclesial segura, es un brote en la tierra (Bonaldo, 1978), y lo es, en cuanto que la Palabra de Dios viene en ayuda para exhortar y hacer comprender que la comunión eclesial al contacto con la vida humana, con los acontecimientos, nos transforma en familia humana, única y compleja, en familia de Dios (Bonaldo, 1978). En otro sentido, Jesús ha querido dar esta alegría a su Padre, ha querido que Él nos vea unidos, y la acción litúrgica tiene este poder maravilloso, en cuanto que une a toda la Iglesia y a las pequeñas células de la Iglesia que son las comunidades, como la familia parroquial, la Iglesia local, las familias religiosas cada una con su carisma particular; todas ellas, llamadas a vivir la comunión para que el cristianismo se difunda (Bonaldo, 1978).

Así en esta forma se reunían los hebreos en sus sinagogas, como un signo, como un preanuncio de esta comunión eclesial. De hecho, María Oliva exhorta a:

Vivir esta comunión en la fe y en la acción pastoral; unirnos lo más que podamos en un acto de fe continuo de tal manera que se pueda transmitir esta comunión de fe en Jesús hasta su plenitud escatológica en la comunión de los santos. En sí, el contenido de fe que nosotros proclamamos, que nosotros testimoniamos con nuestra comunión, es la venida del Señor, es su misión, la misión que cumple viniendo cada día en toda acción litúrgica, especialmente en la Eucaristía; es lo que se cumplirá cuando en la comunión de los santos, le veremos y la fe se transformará en visión. ¡Vean qué misión tiene la comunión! (Bonaldo, 1978, p.p. 46-47.) Una primera acción de las primeras Hijas de la Iglesia era acercar los hijos a la madre (Carta a Ciro Scotti, 1932)

María Oliva comenta que el sentido que tiene la predicación, “es preparar a la Eucaristía, y la comunión habla de la Eucaristía, habla de Jesús que llega, que ha venido – lo dicen los textos bíblicos y conciliares, no podemos dudar –. En la comunión anunciamos a Jesús, su misión; El que ha venido del Padre, que siempre viene y vendrá al final de los tiempos y que por fin veremos” (Bonaldo, 1978, p. 48).

En conclusión, la unión en la Iglesia querida por Jesús es el modelo de todas las demás formas de unión. Indiscutiblemente, la eclesiología de comunión de María Oliva va en esta misma línea, buscar que los hombres comprendan a fondo qué es la Iglesia. Y resulta que es la unión de toda la familia de Dios, una sola cosa en El, así lo ha pedido el mismo Jesús: “...para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros...” (cf. Jn. 17, 21). De hecho para testimoniar la Iglesia nos pide vivir el *Ut unum sint*, en el espíritu de la oración sacerdotal, de la cual nuestro Instituto ha sacado inspiración y vida:

“*Unum* con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo; *Unum* al seguimiento más íntimo y radical de Cristo con la profesión de los votos, *Unum* entre nosotras en el lazo fraterno de la caridad, *Unum*, en la oración, en el sufrimiento, en las obras, con el mundo que Cristo ha amado y ha venido a salvar” (*Figlie della Chiesa*, 1974 p.129)

Eclesiología de comunión en Salvador Piè Ninot

Salvador Piè Ninot como doctor en teología ha brindado grandes aportes a la Iglesia con sus escritos y estudios a nivel de teología fundamental y eclesiología. Con base en estos datos se plantea realizar una recopilación en conjunto de sus reflexiones eclesiológicas desarrolladas a partir del Concilio Vaticano II, en las cuales se comprende la comunión como

eje central de nuestra investigación. Partiendo de esto, se traerá a colación, específicamente el texto “Hacia una eclesiología fundamental basada en el testimonio” esto con el fin de hacer una delimitación del tema y dejar en evidencia la eclesiología de comunión que este autor propone.

Ninot por su parte, presenta a lo largo de su eclesiología, que a la Iglesia hay que mirarla desde una perspectiva sacramental y no únicamente fenomenológica como lo hacía la apologética antigua, sino que, por el contrario, a partir del Concilio Vaticano II solo se puede mirar a la Iglesia con los ojos de la fe, y ese es el gran cambio. A partir, de estos hechos que presenta el Concilio es que se crea la eclesiología dogmática porque solo se puede mirar a la Iglesia con los ojos de la fe, es decir, con ojos necesarios para descubrir el gran misterio.

En efecto, Ninot plantea que se debe abordar en primera instancia la definición de Iglesia, por lo tanto, afirma:

Más que definir la Iglesia lo que puede hacerse es describirla, tal como recordó el sínodo de 1985 después de anunciar la importancia de la Iglesia sacramento y comunión «el concilio describió de diversos modos la Iglesia: como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, esposa de Cristo, templo del Espíritu Santo, familia de Dios. Estas descripciones se completan y deben entenderse a la luz del misterio de Cristo o de la Iglesia de Cristo» (Ninot, 1980, p. 25).

Precisamente, Salvador parte de dos definiciones conciliares importantes: “una es la cristología y la otra la escatología, la primera hace referencia a que “la Iglesia es «en Cristo» el sacramento, signo e instrumento de la unión con Dios y la unidad del género humano. Y lo segundo presenta a la Iglesia, siendo «el reino presente ya en el misterio” (Ninot, 1980, p. 25).

En cuanto a este sentido posconciliar, Ninot propone el tema de la eclesiología de comunión, argumentando que los fundamentos que presenta la *Lumen Gentium*, revelan el misterio de la Iglesia; la cual ha nacido del costado traspasado de Cristo, como lo narran las Sagradas Escrituras, en este caso el evangelista Juan dice: “...sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua” (19, 34); por lo tanto, la sacramentalidad de la Iglesia sigue siendo viva y eficaz gracias a la acción del Espíritu Santo que ilumina su caminar y la hace conocer a todos.

“El verdadero acceso a Jesucristo y a su Revelación se nos da *en y a través* de la Iglesia” (Ninot, 1984, p. 402), este es el gran signo, en cuanto que Cristo es la Revelación de Dios, que se manifiesta a través de los hombres, y los hace testigos, para que a través de ellos “la fe sea adhesión a la Revelación o Presencia nueva de Dios en el mundo” (Ninot, 1984, p. 402), lo que significa que todo hombre bautizado en nombre de Jesucristo está llamado a formar parte de la gran familia de Dios, y lo que es aún mayor, llamado a ser “«instrumento para la salvación de todos...» (cf. LG 9 (...)) en otras palabras, este es, gracias a su origen trascendente, «icono de la Trinidad» (cf. LG 4)” (Ninot, 1980, p. 34).

Por otra parte, Salvador resalta que el Vaticano II presenta el misterio de la Iglesia en la Constitución dogmática *Lumen Gentium* con una palabra “«el Padre eterno» (*Aeternus Pater*)”, bajo esta expresión va a decir que “La Iglesia del Concilio Vaticano II es la Iglesia de la Trinidad” (p. 182); en otras palabras, esta gran constitución “presenta a cada una de las tres personas de la Trinidad en su relación con el origen de la Iglesia...” (p. 183); pues, se afirma que la Iglesia «tiene su origen en la misión del Hijo y en la misión del Espíritu según el designio de Dios Padre (cf. LG 2; AG 2)».

Hasta ahora, es claro que la misión de la Santísima Trinidad, es comunión, en cuanto que las tres divinas personas trabajando en la unanimidad, son el pleno y absoluto reflejo de esta comunión que en la Iglesia se forja a partir del testimonio de los creyentes, pero no solo intelectual, sino que verdad y norma de vida se condicionan, para que el testimonio concreto del creyente sea también una manifestación y una condición para entender la Revelación o la Presencia de Dios en el mundo (Ninot, 1984).

Por lo tanto, la eclesiología de comunión se ve reflejada, en el testimonio de la trinidad que es el ejemplo claro de todo creyente, y lo segundo es ver a la Iglesia en la dinámica de seguir fielmente los pasos de las personas divinas, buscando de reconocer lo que el Concilio afirma, que la Iglesia en su carácter dinámico y descendente se da gracias a la acción de las tres personas divinas que se manifiestan en la celebración litúrgica, en especial el Bautismo (cf. SC 6) y la Eucaristía (cf. SC 2; UR 15). En esta misma sintonía Tertuliano afirma que: “Donde están los tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, allí se encuentra la Iglesia, que es el cuerpo de los Tres (...) El bautismo hace a la Iglesia «madre» (...) Nosotros somos un cuerpo unido por el vínculo de la piedad, por la unidad de la disciplina y por el pacto de la esperanza” (Liturgia de las Horas, 15,1 y 20).

La Iglesia siguiendo el ejemplo de su Salvador reflexiona sobre la economía de la salvación manifestada en el Hijo muerto y resucitado, hecho que también afecta al Padre puesto “que él es Dios, quien realiza estos misterios y los vive como propios y suyos con el Hijo y el Espíritu Santo” (Ninot, 2015, p. 188), el hecho, radica en “la obra que el Padre encargo al Hijo y una vez terminada, envió al Espíritu para que santificara a la Iglesia, y así «los creyentes pudieran ir al Padre a través de Cristo en el mismo Espíritu» (cf. Ef. 2,18)” (Ninot, 2015, p. 193). Entonces, bajo esta expresión se comprende que la

eclesiología de comunión toma una acción pedagógica que traspasa toda frontera para hablar de esa comunión salvífica que da la fe y ayuda a comunicar la salvación gracias a la predicación; esta es la forma que utiliza la Iglesia.

Y para que esta acción que la Iglesia desarrolla sea efectiva viene acompañada por la acción del Espíritu Santo, pues, todas las expresiones pneumatológicas sobre la Iglesia recogen el hecho de que el Espíritu Santo es el que conduce a la Iglesia a la verdad completa (cf. Jn 16, 13), y la une en la comunión y el servicio. Es así, como: “se caracteriza la misión del Espíritu como fuerza rejuvenecedora y renovadora de la Iglesia” (Ninot, 2015, p. 193), cabe también citar a Ireneo de Lyon:

«De la Iglesia recibimos la predicación de la fe, y, bajo la acción del Espíritu de Dios, la conservamos como un licor precioso guardado en un frasco de buena calidad, licor que se rejuvenece y hace rejuvenecer incluso el vaso que lo contiene... Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios, y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda gracia» (Adv. Haer. III, 24, I: PG 7, 966; SChr 211, 472.474) (Ninot, 2015, p. 193).

La comunión sacramental es el reflejo de todos los aspectos que se han venido desarrollando; en otras palabras, es la mejor imagen que se puede tener de la Iglesia, pues “La comunión es el fundamento para el orden en la Iglesia y, en primer lugar, para la recta relación entre unidad y pluriformidad en la Iglesia” (Ninot, 1980, p. 26); a esto se suma que “la visión eclesiológica comporta el significado de comunión con Dios a la cual se participa a través de la palabra y los sacramentos” (Ninot, 1980, p. 27). La relación de amor que existe entre el Padre, el Hijo y Espíritu Santo, debe existir de igual forma entre Dios y los hombres, y, es así, puesto que Dios es el primero en buscar y amar al hombre.

Ahora bien, esta comunión se debe establecer entre los cristianos, y la única forma de llegar a esta, es a través de la Eucaristía; “ya que cada vez que se celebra el sacrificio de la cruz «se realiza la obra de nuestra redención» y, por esto, evocando 1Cor 10,17, se reafirma, en definitiva, que la Eucaristía crea la Iglesia.” (Ninot, 2015, p. 192), con esta afirmación Salvador deja en claro que en la celebración de la Eucaristía se hace presente el misterio de la Iglesia «una, santa, católica y apostólica».

Como conclusión, la eclesiología de Piè Ninot está basada en la sacramentalidad de la Iglesia, puesto que es el sacramento de una doble relación: filiación con Dios y fraternidad entre los hombres; entonces, es este el camino y la revelación que Dios Uno y Trino hacen a la humanidad y que Salvador propone en sus escritos como fundamento de comunión y testimonio eclesial, pues el sacramento significa ayuda, y, a la vez, es signo de credibilidad, así lo manifiesta Piè en otro texto: “el testimonio se convierte en punto de referencia de la praxis eclesial en su relación con el mundo, como nueva vía empírica (...) que apunta a la coherencia doctrinal, a la visualización del amor, a la experiencia de comunión, como núcleo decisivo de sus nuevas formas actuales...” (Ninot, 1984, p. 453).

Conclusiones

Después de haber realizado esta investigación, en donde se analizó y profundizó en los escritos eclesiológicos de María Oliva Bonaldo y Salvador Piè Ninot, sobre la eclesiología de comunión en el mundo actual, se llega a concluir que los aportes fundamentales dan respuesta afirmando y evidenciando que el instrumento pedagógico utilizado por la Iglesia para establecer la comunión en la humanidad está basado en el testimonio; tema del cual los autores han expresado, los siguientes aspectos esenciales:

- El ser humano está llamado a ser una comunidad, un pueblo sin fronteras, en donde la Iglesia es el instrumento por el cual Dios quiere establecer la comunión que es para el hombre fuente, camino y meta de madurez espiritual, porque le acompaña, le ayuda a poner por obra lo contemplado y celebrado en el banquete de la Palabra y la Eucaristía; en otras palabras, la unión Eucarística es de todos: el Pan esta ofrecido a todos.

- De la experiencia de sentarse y participar de la mesa del Señor, brota el compromiso de anunciar lo que se ha visto, oído y celebrado, porque el Amor recibido de Dios produce un solo corazón y una sola alma, que son aquella unidad tan anhelada por Jesús y que ayuda a descubrir que por esta unión se llega a la salvación. Por lo tanto, el anunciar no significa únicamente expresarlo y comunicarlo con palabras, sino que por el contrario, esto implica una realidad que va mucho más allá de lo que se puede ver y percibir, en otras palabras, esto significa hablarlo con la vida, con el testimonio, pues el mudo hoy necesita ser movido por cristianos que transmitan santidad y den testimonio de la comunión como lo hizo Jesús; y he aquí entonces, que la eclesiología de comunión educa, enseña al ser humano a reconocerse en su ser, en su dignidad, y reconocer a Dios, a los hermanos, a la creación, (la ecología), esto lo hace a través de gestos – signos, palabras y acontecimientos; todo esto refleja la más bella y real pedagogía de la Iglesia.

- La eclesiología de comunión, significa también aclarar y profundizar en el tema de la comunión fraterna y ¿Qué es la comunión fraterna? Jesús lo explica perfectamente, “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a otros. Que como yo os he amado, así también os améis unos a otros” (Jn 13, 34), sencillamente a esto se ha insistido; y los autores María Oliva Bonaldo y Salvador Piè Ninot lo han resaltado porque

es un aspecto de la comunión, y la fraternidad vivida en unidad con la Trinidad Santa lleva a custodiar y fortalecer el don la santidad.

- La santidad es un don dado y una meta a la cual se debe llegar, porque es comunión con Dios que siempre está delante de nosotros indicándonos el camino. Y precisamente la comunión es vivir profundamente la llamada a estar con Él, viviendo con toda pasión y gozo para que se comunique, no palabras únicamente, sino una verdadera experiencia que engendra vida y renueva la vida. En efecto, María Oliva Bonaldo y Salvador Pie Ninot, con sus escritos iluminan y hacen germinar la semilla de la comunión en los fieles a través del testimonio, que no es solamente personal, sino que ha de ser comunitario-ecclesial, para que la santidad sea un florecer continuo.

- La ecclesiología de comunión se ve reflejada de igual forma, en el proceso que la Iglesia desarrolla: educando y alimentando con amor maternal; y lo hace justamente por medio del testimonio que significa predicar el evangelio y vivirlo; en esto precisamente se concretiza la ecclesiología de comunión, en que viviendo y aprendiendo con Cristo, la autenticidad es objeto de llamado y convicción para vivir en entrega total a Cristo y a la Iglesia. En conclusión, la comunión busca hacer evidente en todas las formas, la Revelación Salvadora.

- Finalmente el testimonio es manifestación de Dios y motivo de la fe, pues la fe es consecuencia de la relación del hombre con Dios, por lo tanto el testimonio va creando relaciones dentro de la comunidad, y así, se va construyendo la ecclesiología de comunión. Entonces este análisis nos lleva a concluir que el testimonio se convierten una confesión de fe, narrada a través de la vida, porque Dios se revela allí, y ese encuentro

personal se convierte en testimonio expresión perfecta para que otros se adhieran a Cristo por medio de la Iglesia gran sacramento de salvación.

Bibliografía:

Bonaldo, M. O. (1964). *Ut Unum sint*. Roma: Cor unum.

Bonaldo, M. O. (1965). *Commento spirituale a la Costituzione dogmatica Lumen Gentium del Concilio Vaticano II*. Roma: Figlie della Chiesa.

Bonaldo, M. O. (1996). *Comunione*. Roma: Figlie della Chiesa.

Bonaldo, M. O. (1974). *Figlie della Chiesa*. Roma: COR UNUM.

Bonaldo, M. O. (1934). *33 foglietti*. Roma: COR UNUM.

Bonaldo, M. O. (1918-1920). *Cartas a Don Ciro Scotti*. Roma.

Bonaldo, M. O. (1949). *Olga della Madre di Dio*. Roma: COR UNUM.

Colombia, C. E. (1983). *Liturgia de las Horas* . España: ÈL, S.A DE C.V.

Colombia, C. E. (2008). *Misal Romano*. Bogotá: Quebecor World Bogotá, S.A.

Española, C. E. (1998). *Biblia de Jerusalén*. España: Descleè de Brouwer.

Gargano, F. (2013). *Madre María Oliva Bonaldo*. Roma: Velar.

Iglesia, H. d. (1998). *Ratio Istitutionis- Como Brotes de Olivo*. Roma: COR UNUM.

Piè Ninot, S. (1984). *Hacia una eclesiología fundamental basada en el testimonio*. Revista catalana de Teología, 401- 461.

Piè Ninot, S. (2013). *Introducción a la Ecclesiología*. Verbo Divino.

Piè Ninot, S. (2015). *Trinidad económica y origen de la Iglesia en el Vaticano II*. Revista Catalana de Teologia, 181-200.

Ratzinger, J. (2002). *Conferencia del Cardenal Joseph sobre la ecclesiología de la "Lumen Gentium" pronunciada en el congreso Internacional sobre la aplicación del Vaticano II*. Roma: Santa sede.

II, C. V. (2006). *Lumen Gentium* . Bogotá: San Pablo.